



# Iglesia de Santa María la Mayor de Ejulve

Cristina Alquézar Villarroya y Rosa López Bielsa  
Reportaje fotográfico: JAP



Portada de acceso, situada en el lado de la Epístola.

**P**ara entender los orígenes de esta iglesia, debemos remontarnos a la Baja Edad Media, cuando la Orden de Calatrava recibió extensos territorios del Bajo Aragón de la mano de los reyes cristianos, en ese momento enfrascados en la conquista de Al-Andalus. Ejulve se encontraba entre aquellos territorios, como bien lo demuestra la torre almenada que actualmente corona su iglesia, que, por entonces, desempeñaría una función defensiva de gran utilidad. Por otro lado, la Orden de Calatrava no solo debía ocuparse de los asuntos bélicos, sino que debía encargarse también de la organización de los nuevos territorios conquistados. Dividió sus posesiones aragonesas en encomiendas y prioratos, cuyos límites se fueron transformando a lo largo de los años. Fue a partir de finales del s. XVI cuando se consolidaron, formándose las siguientes encomiendas: la Mayor de Alcañiz, la de Monroyo, la de la Fresneda-Ráfales y la de Molinos, a la que pertenecía Ejulve junto a las poblaciones de Molinos, Castelserás, Lagunarrotta y Alcorisa. Esta iglesia debe enmarcarse, pues, en una localidad que durante siglos estuvo bajo la jurisdicción de una de las órdenes militares más poderosas de la Edad Media y Moderna.

Santa María la Mayor es una iglesia gótico-renacentista de nave única, que dispone de unas capillas laterales no comunicantes entre sí. La cabecera dibuja un perfil poligonal, junto a esta se disponen las sacristías, la vieja y la nueva, la torre y a los pies de la nave un sotocoro y un coro alto. Es aquí, en el sotocoro, donde actualmente suelen oficiarse las misas. La iglesia resultaba demasiado grande y fría, sobre todo en los días de invierno, por lo que se decidió cerrar este espacio. Así, este logró convertirse en un pequeño habitáculo que ofrecía las características perfectas para otorgar a la misa un ambiente más cálido y acogedor.

Una vez en el interior del templo, si se alza la mirada, se observa la bóveda de crucería que cubre la nave central. No se trata de la bóveda original, sino de la reconstrucción realizada tras los estragos de la Guerra Civil. Solo sobrevivieron las cubiertas del sotocoro y de las capillas laterales. Estas últimas destacan por la complejidad de los dibujos trazados por los nervios, los cuales confluyen en medallones de heráldica diversa colocados en el corazón de las bóvedas. La iglesia continúa embelleciéndose con unas molduras que marcan, en los muros de la nave central, la línea de altura de las laterales, más bajas, y el punto de arranque de los nervios. Sobre las molduras se encuentran los vanos, abiertos directamente a la nave. Así pues, nos encontramos ante una iglesia que se presenta en sección con perfil escalonado, sobresaliendo la nave central en altura sobre las capillas laterales.

Respecto al exterior de la iglesia, volvemos a apreciar los materiales habituales de esta zona. El aparejo se dispone mediante piedra sillar en las esquinas y enmarcando los vanos, siendo en el resto de mamposte-



ría. El ladrillo en esta ocasión es utilizado para realizar las cornisas, únicos elementos de decoración de estos muros, junto con la portada de acceso, emplazada en el lado de la Epístola, a la altura del tramo central, y cubierta con su bóveda de crucería estrellada original.

Se trata de una portada que podríamos situar estilísticamente en los momentos finales del Renacimiento, y, por tanto, se permite ciertos alardes o guiños con respecto a los elementos y lenguaje propios del mismo. Es una portada fabricada en piedra sillar, tallada con gran finura, elegancia y buen gusto por los canteros y escultores que la trabajaron. Se compone de un cuerpo bajo en el que se sitúa la puerta de ingreso, flanqueada por dos pares de columnas estriadas y de capitel jónico a sendos lados. Dicha puerta de ingreso es igualmente de fábrica pétreo, de sillares perfectamente labrados y encajados, y decorada con ciertas molduras que subrayan el perfil de la misma, así como algunos elementos vegetales que ornamentan la clave del arco o las enjutas de la puerta. Por su parte, los dos pares de columnas que flanquean este vano de ingreso se ven soportadas por unos altos capiteles que muestran en sus caras frontales los restos muy deteriorados de lo que serían dos escudos sin identificar. A su vez, estas columnas sostienen en su parte superior un



Vista del interior de la nave de la iglesia.

entablamiento de entranes y salientes muy pronunciados, rompiendo el habitual entablamiento continuo a que nos tiene acostumbrados el estilo renacentista. Se introducen así ciertos juegos de claroscuro en el conjunto de la portada, que animan los ritmos de la misma e introducen movimiento y ruptura, anunciando así los rasgos propios del estilo barroco. El segundo cuerpo toma como base el entablamiento del cuerpo inferior y sobre él se erigen otras cuatro columnas con basas de menor tamaño, cuerpos estriados y capiteles decorados con hojas de acanto, muy cercanos a los de estilo corintio. Estas columnas superiores dejan en sus intercolumnios ciertos espacios para abrir una hornacina central rectangular y otras dos aveneradas que se sitúan bajo sendos tondos, en los que se aprecian los restos escultóricos de lo que serían dos personajes que no podemos identificar dado su deterioro. De mayor complejidad resulta la interpretación iconográfica de la portada en su conjunto, puesto que el resto de hornacinas de que consta la portada se encuentran completamente vacías o conservan algún resto insignificante de la figura que cobijaban. Rematando este cuerpo superior, encontramos igualmente un entablamiento conformado con

diversos entranes y salientes que animan esta parte superior. Finalmente, en la cúspide de esta portada, se sitúa un tondo de perfil circular, que se une al segundo entablamiento por medio de elementos vegetales, como lo hacen ambos cuerpos de esta portada. En este caso sí se conserva el altorrelieve con la figura de Dios Padre barbado, en actitud de bendecir con su mano derecha y sosteniendo con su mano izquierda el orbe terrestre. Finalmente, parece obligado destacar las inscripciones de signo moralizante ubicadas en las paredes de este pórtico.

La torre, ubicada en el segundo tramo del lado del Evangelio, se estructura en altura en dos cuerpos: el primero, en piedra y el superior, en ladrillo, construido posteriormente para poder ubicar el campanario. En sus cuatro caras se abren vanos de medio punto que ayudan a romper la pesadez del muro. Se trata de la parte más antigua del templo, pues en origen constituía una torre de defensa que la Orden probablemente construyó en el s. XIV, tal y como revelan las almenas del primer cuerpo. En el s. XVII, la iglesia construida con posterioridad sufrió una reforma a manos de Juan Soler, cuya firma se encuentra en la puerta de acceso a la torre.

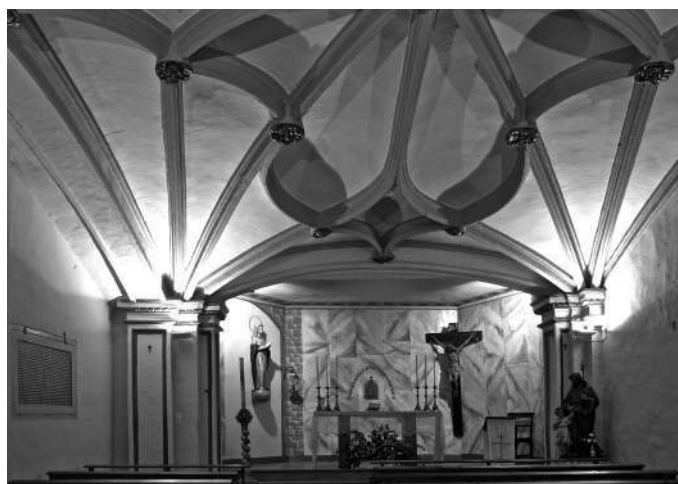
Por lo que respecta a la decoración interior de esta iglesia de Eulve, podríamos señalar que recibe un programa decorativo e iconográfico básicamente escultórico de cierta relevancia. Aunque los restos pictóricos murales no sean muy abundantes, bien es cierto que en la actualidad aún se pueden contemplar algunos tímidos restos de la antigua decoración mural que revestía los muros del templo desde el s. XVII. Podríamos señalar que se trata de unos frescos de un cierto valor desde el punto de vista documental más que artístico, dado su mal estado de conservación. Pese a ello y siguiendo los trazos oscuros que perfilan los personajes y resaltan con elegante estilo los juegos de luces y sombras que componen sus figuras, el visitante puede adivinar fácilmente que la escena que componía la decoración de este muro de la capilla lateral era una representación de la crucifixión de Jesucristo flanqueada por las figuras de San Pedro y San Pablo. Y es que se conserva en buen estado la figura de la Virgen María, a los pies de la cruz en que se encontraría Jesucristo crucificado sobre la calavera y restos de Adán, redimiendo así con su muerte a la humanidad, simbolizada por el primer hombre. Completaría la escena de esta crucifixión la figura de San Juan, apóstol que según los Evangelios estaba presente en el momento de su muerte, aunque en este caso solamente se adivinan las extremidades inferiores del mismo. Restaría comentar que se aprecian las figuras de los apóstoles San Pedro y San Pablo con sus respectivos atributos en las manos, las llaves y la



Detalle de algunos elementos renacentistas de la portada de la iglesia.

espada respectivamente, que se sitúan bajo la escena de la crucifixión, ya que eran las dos figuras sobre las que debería recaer la responsabilidad y continuidad de la Iglesia a su muerte. Por lo tanto, se trata de un evidente mensaje que nos transmite y resalta la importancia de la Iglesia cristiana. Una declaración en código absolutamente visual.

Como comentábamos, a excepción de estas obras pictóricas murales, la mayor parte de la decoración que viste el edificio de sentido devocional son obras de tipo escultórico. En primer lugar, cada pilar que sostiene los arcos que abren a las capillas laterales de la nave única acoge una escena del Vía Crucis trazando el camino procesional a lo largo de la misma. Se trata de unas elegantes escenas fabricadas en cerámica de Muel y posiblemente financiadas por la Diputación Provincial de Zaragoza, ya que con sus siglas aparece firmada cada una de ellas. A su vez, cada una de las capillas se ve adornada con diversas imágenes talladas en madera y policromadas, esculturas propias de la imaginería católica que se suele encontrar en los templos cristianos, y como venimos observando, en el resto de iglesias de las localidades de la Comarca. En este caso, se trata de las tallas de San Antón, Jesús del Sagrado Corazón y Santa Bárbara, cobijadas bajo sus correspondientes molduras a modo de hornacinas en la capilla más cercana a los pies del lado del Evangelio. Si continuamos hacia la cabecera del templo, la siguiente capilla corresponde a aquella decorada con los únicos restos de pintura mural conservados, restos que se sitúan sobre una decorosa imagen de la Dolorosa bajo su correspondiente falsa hornacina. Finalizando este lado del Evangelio y en la misma dirección, encontramos la imagen de la Inmaculada Concepción ya en la cabecera de la iglesia. En el lado de la Epístola y comenzando por la capilla situada a los pies, hallamos las imágenes de San Antonio de Padua,



Vista del sotocoro; en la actualidad, espacio de oficio de la misa.



Cruz procesional.

una figura de la Virgen María como Reina de los cielos y una figura de San José. La siguiente capilla que se ornamenta con esculturas acoge una imagen de San Isidro, una Virgen del Rosario y una última de San Pascual Bailón. Para finalizar con las esculturas de este lado de la Epístola, debemos señalar que la última capilla se ornamenta con una imagen de Santa Ana con la Virgen María, una de la Virgen del Pilar y una representación del Arcángel Rafael con Tobías.

Un elemento reseñable de esta capilla más próxima a la cabecera por el lado de la Epístola es un manto que se exhibe protegido en una vitrina de cristal, un elemento de gran valor conmemorativo y significativo, puesto que es el manto que la Virgen del Pilar lució hasta el año 2007. Una cartela nos informa de que este fue el manto que lució la Virgen del Pilar desde el 14 de mayo de 1941 hasta el 12 de octubre de 2007. Fue "donado por Joaquín Navarro Esteban en agradecimiento a la Santísima Virgen del Pilar por regresar sano su hijo, Joaquín Navarro Cuartero, que combatió en la Guerra Civil (1936-1939)".

Se trata de una pieza con base o fondo de color rojo, que acoge en el centro un bordado en tonos dorados en el que se representa el Pilar, sobre esponjosas nubes, coronado con corona dorada y flanqueado por sendos ángeles. La parte inferior se ve ornamentada por medio de decoraciones de motivos vegetales y un ribete de flecos dorados.

Sin duda alguna, el elemento más importante de la iglesia de Santa María la Mayor de Ejulve es el retablo dedicado a San Juan Bautista, situado en la cabecera del templo. Al observar el interior, el visitante puede advertir que este retablo es posiblemente de valor superior en relación con la fábrica en sí misma. De hecho, según algunos paneles explicativos sería un retablo que pertenecía a una iglesia zaragozana y que fue traído tras la Guerra Civil. Fuentes orales, por otro lado, atestiguan que se trataba de una obra concebida para la iglesia de San Juan y San Pedro de Zaragoza, demolida en 1969 y cuyos bienes muebles fueron trasladados a esta iglesia, a la de Villar de los Navarros, así como a otras instituciones zaragozanas.

Es un retablo de madera dorada y policromada, que responde formalmente a un estilo barroco clasicista y que se dataría en 1741. Desde el punto de vista estructural, sigue la tradicional composición de retablo en Aragón. Toda la pieza descansa sobre un sotabanco, ornamentado por elementos geométricos en ligero relieve y bañados en oro, en cuya parte central se representa a San Pedro sosteniendo las llaves y a Jesús barbado, a ambos lados del símbolo de la tiara papal con las llaves y un águila sobre ella. Por lo tanto, ya en esta parte baja del retablo se nos transmite claramente el mensaje de expansión del cristianismo simbolizado con la figura del águila. La presencia de la tiara papal representaría la sucesión de la figura de San Pedro, primer papa de la historia del cristianismo, tras la muerte de Cristo. Sobre esta parte baja del retablo, se despliega la parte central distribuida en tres calles, que se ven separadas por grandes columnas salomónicas ornamentadas con racimos de uvas. Dichas columnas no apean directamente sobre el sotabanco, sino que entre ambos elementos se dispone un pequeño cuerpo a modo de basa de dichas columnas y de las calles del cuerpo central. Todo este gran basamento se ornamenta por medio de grandes decoraciones de motivos vegetales, que contienen cabezas de angelotes en algunas ocasiones.

Y en el centro de esta basa se dispone, como suele ser habitual, un pequeñísimo baldaquino que cobija el sagrario con la Sagrada Forma y sostiene en su parte superior la escultura de un Cristo crucificado que alude directamente a esa Forma que se cobija en el sagrario. Si esta es la iconografía que se cobija en estas partes bajas del cuerpo central del retablo, en las tres calles de dicho cuerpo se despliegan las esculturas en bulto redondo de San Pedro, en la calle central, con los hábitos y la tiara papal, sosteniendo las llaves. En la calle de la derecha encontramos la figura de Jesús niño guiando a San José, mientras que en la calle que nos resta comentar es la Virgen María la que guía a su padre, San Joaquín. Finalmente, en el ático, presidiendo todo el conjunto, podemos observar una representación de San Juan Bautista ataviado, como es habitual, con unas pieles de cordero y sosteniendo un pequeño cordero sobre un libro en su mano izquierda, mientras que en la derecha nos muestra una fina cruz con una leyenda que dice "Agnus Dei". Por lo tanto, se trata de un retablo que cuenta con un mensaje único y unitario: la continuidad de la Iglesia como doctrina e institución tras la muerte del Crucificado. La figura de San Juan Bautista nos anuncia la llegada de Jesús como "cordero de Dios", el enviado que con su sacrificio redimirá a la humanidad. Si San Juan Bautista actúa como anunciador de su figura, igualmente lo hacen las imágenes de la Virgen María y Jesús niño guiando a sus padres, mostrando estos últimos la aceptación del nacimiento de sus descendientes con el apoyo de la fe. Así, estas tres escenas anuncian al fiel la llegada de Jesús como Salvador de la Humanidad y precisamente, tras su muerte, es a San Pedro a quien elige como responsable de la continuidad de la Iglesia. De ahí que encontremos su representación en el centro del retablo y su figura se vea ornamentada con los símbolos del papado. Finalmente, por lo que respecta al aspecto formal de los elementos que conforman este retablo en su conjunto, debemos destacar que se trata de una pieza de armoniosas proporciones y un tratamiento del bulto de gran dominio por parte del taller o escultor. Los personajes que en él se representan gozan de un perfecto tratamiento de sus elementos anatómicos y del volumen, así como de sus gestos, graciosos, decorosos y elegantes.



Detalles del conjunto de la pintura mural de una de las capillas.



Detalle del retablo mayor. Imágenes de San Pedro y Jesús flanqueando la tiara papal.



Detalle del retablo mayor. Imagen de San Juan Bautista.



Retablo mayor, dedicado a San Juan Bautista.



Detalle de una de las columnas salomónicas del retablo mayor.



Detalles del retablo mayor. De izquierda a derecha: imágenes de Jesús niño y San José, San Pedro y Cristo crucificado, y Santa María junto a San Joaquín.